

SABADO 8 El Corazón Inmaculado de María

**Blanco Memoria, MR, p. 758 (744) / Lecc. II, p. 419 y 1075 LH, Vísperas I del domingo:
Semana II del Salterio Tomo III: pp. 880 y 332 Para los fieles: pp. 555 y 399 Edición
popular: pp. 108 y 466**

Otros santos: [Medardo de Noyon, obispo; María Teresa Chiramel, laica fundadora. Beata María del Divino Corazón de Jesús Droste zu Vischering, religiosa de la Congregación de las Hermanas de la Caridad del Buen Pastor.](#)

Esta fiesta (memoria) nos invita a penetrar en lo más íntimo del alma de la santísima Virgen María, madre de Jesús, a fin de participar de su entrega a Dios. Por la humanidad con que recibió al Señor, que hizo en ella su morada, la Santísima Virgen es la imagen de la Iglesia, templo del Espíritu y modelos de todos los cristianos.

LA ESPADA EMPIEZA A TRASPASAR SU CORAZÓN

2 Tim 4, 1-8; Sal 70; Lc 2, 41-51

El relato de Jesús perdido en el Templo, que es nuestro Evangelio de hoy, no parece autoría del evangelista mismo. Probablemente fue tomado por Lucas de una de las múltiples fuentes que menciona al inicio de su obra (1, 1-4). El auge del relato son las primeras palabras de Jesús en el Evangelio de Lucas: «¿No sabían que yo debo estar en las cosas de mi Padre?» (v. 49). Como sus últimas palabras al final del mismo Evangelio (24, 49), enfatizan su relación con el Padre y, por tanto, el misterio de su filiación divina. Pero es notable la reacción sorprendida y confundida de María (vv. 48 y 50). Nos revela que la espada profetizada por Simeón en el Templo (2, 35) ha empezado a traspasar su corazón. La Virgen María, sabia y amorosa, todavía tiene mucho que sufrir.

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 12, 6

Mi corazón se alegra con tu salvación, y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, tú que has preparado en el corazón de la Virgen María, una digna morada al Espíritu Santo, haz que nosotros, por intercesión de la Virgen, lleguemos a ser templos dignos de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Cumple tu trabajo de evangelizador. — Para mí ha llegado la hora del sacrificio y espero la corona merecida con que el Señor me premiará.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo: 4,1-8

Querido hermano: En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, te pido encarecidamente, por su advenimiento y por su Reino, que anuncies la palabra; insiste a tiempo y a destiempo; convence, reprende y exhorta con toda paciencia y sabiduría.

Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se rodearán de maestros que les halaguen el oído; se harán sordos a la verdad y sólo escucharán las fábulas.

Tú, en cambio, sé siempre prudente, soporta los sufrimientos, cumple tu trabajo de evangelizador y desempeña a la perfección tu ministerio.

Para mí ha llegado la hora del sacrificio y se acerca el momento de mi partida. He luchado bien en el combate, he corrido hasta la meta, he perseverado en la fe. Ahora sólo espero la corona merecida, con la que el Señor, justo juez, me premiará en aquel día, y no solamente a mí, sino a todos aquellos que esperan con amor su glorioso advenimiento. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 70, 1-2. 3-4a. 5-6ab.15ab.17.

R/. Mi boca, Señor, anunciará siempre tu salvación.

Mis labios no han cesado de alabarte y pregonan tu gloria todo el día. Señor, en la vejez no me rechaces ni me abandones, falto de energías. ***R/.***

En ti, Señor, yo seguiré confiando, y más y más te alabará mi boca. Yo proclamare siempre tu justicia y a todas horas, tu misericordia. ***R/.***

Tus hazañas, Señor, alabaré; diré a todos que sólo tú eres justo. Me enseñaste a alabarte desde niño y seguir alabándote es mi orgullo. ***R/.***

La lealtad del Señor para conmigo celebrará mi lira. Al Santo de Israel, a ti, Dios mío, cantaré con mi cítara. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 5, 3

R/. Aleluya, aleluya.

Dichosa la Virgen María, que guardaba la palabra de Dios y la meditaba en su corazón. ***R/.***

EVANGELIO

María conservaba en su corazón todas aquellas cosas.

Del santo Evangelio según san Lucas: 2, 41-51

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, fueron a la fiesta, según la costumbre. Pasados aquellos días, se volvieron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Creyendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino; entonces lo buscaron, y al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca.

Al tercer día lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, sus padres se quedaron atónitos y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado

buscando llenos de angustia». Él les respondió: «¿Por qué me andaban buscando? ¿No sabían que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?» Ellos no entendieron la respuesta que les dio. Entonces volvió con ellos a Nazaret y siguió sujeto a su autoridad. Su madre conservaba en su corazón todas aquellas cosas.

Palabra del Señor. T. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor las oraciones y las ofrendas que tus fieles te presentan al conmemorar a santa maría, Madre de Dios; haz que te sean agradables y nos alcancen el auxilio de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de santa María Virgen (conmemoración), pp. 526-530 (527-531).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 2, 19

María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Ya que nos ha concedido participar de la redención eterna, te rogamos, Señor, que, quienes celebramos la conmemoración de la Madre de tu Hijo, no sólo nos gloriemos de la plenitud de tu gracia, sino que experimentemos también un continuo aumento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.